

**GLOBALIZACIÓN Y SOCIOLOGÍA:
ALGUNOS DESAFÍOS PARA EL FIN DE SIGLO**

Miguel Angel Beltrán Villegas¹

Abstract

In recent years, the sociology has undergone significant changes thematic and conceptual: notions such as social class, class struggle, national liberation struggles, superstructure, together with the nation, revolution and exploitation seem obsolete today. In their place have taken off ideas as: individual, social actor, identity, gender, social movement, while also emphasizes the everyday, subjective difference and integration. All of this is framed in configurations and movements of the so-called globalization.

Resumen

En los últimos años la Sociología ha experimentado cambios temáticos y conceptuales significativos: nociones como clase social, lucha de clases, luchas de liberación nacional, superestructura, unidos a los de nación, revolución y explotación parecen hoy obsoletos. En su lugar han tomado fuerza ideas como: individuo, actor social, identidad, género, movimiento social, a tiempo que se enfatiza en lo cotidiano, lo subjetivo, la diferencia y la integración. Todo esto enmarcado en las configuraciones y movimientos de la llamada globalización.

*En la actualidad los hombres buscan. En todas partes saber dónde están,
a dónde van y qué pueden hacer –si es que pueden hacer algo-
sobre el presente como historia y el futuro como responsabilidad.*

*Esas preguntas no puede contestarlas nadie de una vez por todas.
Cada época da sus propias respuestas.
Pero precisamente ahora hay una dificultad para nosotros.*

Estamos a fines de una época y tenemos que buscar nuestras propias respuestas

Wright Mills. La Imaginación Sociológica (1959)

1. INTRODUCCION:

En los últimos años la Sociología ha experimentado cambios temáticos y conceptuales significativos: nociones como clase social, lucha de clases, luchas de liberación nacional, superestructura, unidos a los de nación, revolución y explotación parecen hoy obsoletos. En su lugar han tomado fuerza ideas como: individuo, actor social, identidad, género, movimiento social, a tiempo que se enfatiza en lo cotidiano, lo subjetivo, la diferencia y la integración. Todo esto enmarcado en las configuraciones y movimientos de la llamada globalización.

En el mismo sentido se habla de la crisis de los grandes paradigmas que durante mucho tiempo fundamentaron el quehacer teórico en ciencias sociales (estructuralismo y marxismo) y de la incapacidad de las teorías clásicas para dar cuenta de las transformaciones de la sociedad contemporánea; se insiste, también, en el agotamiento tanto de las visiones omnicomprensivas como de las explicaciones deterministas que pretendieron dar cuenta de la acción del hombre por causas únicas. Pensadores como Emilio Durkheim, Talcott Parsons y particularmente Carlos Marx aparecen hoy rotulados como anacrónicos.

En su lugar nuevas perspectivas teóricas parecen colonizar las Ciencias Sociales:

algunas como la Teoría General de sistemas de Niklas Luhman pretenden rescatar para la sociología una visión holística de la realidad social a partir de una crítica radical a la tradición sociológica ilustrada(2); otras, por el contrario, desde un enfoque individualista de acción racional intentan trasladar los paradigmas de la economía al análisis sociológico, para explicar los fenómenos sociales como resultado de la interacción de agentes maximizadores.

Así mismo, han tomado vuelo desarrollos recientes como la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens(3), La Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu(4) y el enfoque multidimensional de Jeffrey Alexander(5) que desde perspectivas integradoras, tratan de dar cuenta de la complejidad de las sociedades contemporáneas. Paralelo a ello está el rescate de algunas tradiciones de pensamiento que en el pasado había sido relegadas a un segundo plano, pero que hoy cobran de nuevo vida : La Fenomenología de Alfred Schutz, La Hermenéutica con Gadamer y Ricoeur y El Interaccionismo Simbólico de Blumer. A ellos se suman nuevos esfuerzos orientados a una revisión crítica del Marxismo, incorporando el instrumental de la teoría de juegos, la elección racional y la filosofía analítica, para actualizar sus premisas y ponerlas a tono con los nuevos cambios paradigmáticos(6).

La constatación de estos hechos lleva a preguntarnos acerca de la naturaleza de estos cambios : ¿Se trata de cambios puramente ideológicos ? o ¿se trata de cambios objetivos de la realidad?. En cualquiera de las situaciones mencionadas (no excluyentes, por supuesto), cabe interrogarnos ¿cómo afectan estos cambios el quehacer sociológico en América Latina?

Por lo pronto es preciso admitir que el discurso de la globalidad responde , sin lugar a dudas, a una realidad inobjetable: las cada vez más estrechas interrelaciones de las economías nacionales, y la emergencia de un sistema transnacional dominante, cuyo ascenso coincide con un debilitamiento real de la soberanía de los Estados-nación. Así mismo, es innegable el surgimiento de nuevos actores sociales y la creciente

complejización de las dimensiones y variables del mundo actual.

El registro de estos cambios novedosos implica necesariamente una transformación sustancial en las Ciencias Sociales abocada a la tarea de construir nuevos conceptos y nuevas categorías sociológicas que den cuenta de estas transformaciones. Hoy el abordaje sociológico de las luchas nacionales en favor de una justicia social y contra la explotación no pueden sustraerse de un cuidadoso análisis de las luchas globales por la democracia. Las luchas étnicas, las luchas por los derechos individuales deben ser incorporadas también a esta reflexión teórica.

Ahora bien, si concedemos que efectivamente ha habido cambios significativos en la realidad y en las categorías conceptuales para aprehender esa realidad, es válido preguntarnos ¿hasta dónde esta necesaria renovación teórica y conceptual de las Ciencias Sociales, esta búsqueda de instrumentos más finos para captar la realidad, no nos está llevando a abandonar muy rápidamente y tal vez sin una suficiente reflexión categorías de análisis que, provistas de una mayor flexibilidad y afinación, podrían dar cuenta de aspectos de nuestra realidad social? ¿hasta donde nos estaremos dejando arrastrar por modas intelectuales que en el curso de unos pocos años tendremos que abandonar, por su falta de rigurosidad? ¿no estaremos rindiendo un excesivo culto a lo nuevo y abandonando lo viejo, por el simple prurito de que lo nuevo elimina lo viejo?

¿Podemos hablar hoy a un auditorio embebido del pensamiento posmodernista, de la miseria y la explotación como categorías del análisis sociológico?. ¿Podemos hablar a nuestros estudiantes de lucha de clases y explotación sin temor a sonrojarnos?. Es preciso descubrir ¿qué de lo viejo vive como presente y qué elementos nuevos hay en la persistencia de lo viejo?(7). La preocupación tiene sentido en un mundo efectivamente globalizado, donde 1000 millones de seres humanos, esto es algo cercano a la quinta parte de la humanidad, vive en la miseria absoluta, donde 40 mil niños mueren diariamente por factores asociados a la desigualdad social, y, todavía más tiene sentido en un país como Colombia que registra uno de los mayores índices de violencia en el

mundo.

Porque queramoslo o no, detrás de las realidades de la globalización del capitalismo estan todavía pendientes las soluciones económicas y sociales de millones de desposeidos, el reclamo de esa gran masa marginada de los beneficios de la integración económica, el avance tecnológico y el desarrollo de las comunicaciones; porque tras el rostro de la lucha global por la democracia está el cinismo de las potencias imperiales prontas a una "intervención humanitaria" que detenga cualquier movimiento que coloque en peligro sus intereses. En fin, porque detrás de la lucha por el respeto al derecho internacional estan los millones de migrantes sometidos a la discriminación racial y a las agresivas manifestaciones xenófobas.

Ante estos hechos paradójicos, la sociología tiene frente a sí un gran reto: el dar cuenta de las transformaciones del mundo moderno, el rápido crecimiento de las interconexiones e interrelaciones entre los Estados y las Sociedades, la comprensión multidimensional de los nuevos sujetos sociales, mentalidades individuales y colectivas, la explicación y comprensión de las amenazas globales provenientes de las relaciones entre los sistemas sociales y la explotación de los recursos, como realidades epistémicas legítimas. Pero, al mismo tiempo, la Sociología tiene que repensar los efectos nocivos de esta globalización sobre nuestros países mal llamados del Tercer mundo. Examinar críticamente los múltiples rostros de la actual globalización que a tiempo que abre algunas oportunidades para los países capaces de asimilar estos cambios tecnoeconómicos, mantiene y reformula las antiguas estructuras de dominación.

Mi interés en las líneas siguientes es, a partir de una rápida aproximación sociológica al fenómeno de la globalización, abrir algunos interrogantes que apunten a identificar ciertos desafíos para la sociología en el momento actual.

Concepto de Globalización :

El fenómeno de la globalización ha suscitado numerosas discusiones en el campo de las

Ciencias Sociales: primeramente fueron las teorías de la comunicación las que se ocuparon de ella, posteriormente fue asumida por la economía y las relaciones internacionales, y más recientemente ha pasado a constituir una preocupación de la sociología.

La llamada globalización o mundialización está referida "a la existencia de relaciones entre las diferentes regiones del mundo, y a la influencia recíproca que ejercen las sociedades unas sobre otras"(8). Esta forma de estructuración mundial se caracteriza, desde la década anterior, por la intensificación de la dinámica mundial de bienes y capitales, y la integración a un mercado de escala internacional de las tecnologías, las comunicaciones, las mercancías y la mano de obra.

Existe un cierto consenso entre sus estudiosos en señalar la globalización como un fenómeno estrechamente ligado a la modernidad, Esta es vista como un proceso inherentemente globalizador. Así lo han destacado sociólogos como Roland Robertson y Anthony Giddens. Este último sostiene que la globalización es un resultado del intenso proceso de comunicación entre diferentes regiones a través de redes de intercambio en todo el globo.

La tesis fundamental que defiende Giddens(9) subraya el desarrollo del 'espacio vacío' en términos de la separación del espacio y el lugar: En las sociedades premodernas - argumenta Giddens- estas dos variables generalmente se superponen dado que las actividades localizadas, para la mayoría de la población, dominan las dimensiones espaciales de la vida social. Sin embargo, con el advenimiento de la modernidad el espacio se separa gradualmente del lugar y los contextos locales son configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos. La globalización está asociada entonces con este "desanclaje" que Giddens define como "el 'despegar' de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio temporales"(10). La intensificación de las relaciones mundiales permiten establecer nexos entre diferentes localidades, de tal forma que lo

que sucede en una de ellas determina lo que ocurre en las otras.

Pero si la globalización está vinculada con la génesis de la modernidad ¿podemos entenderla como una simple profundización de situaciones previas, favorecida por la potenciación cuantitativa de las telecomunicaciones y el mercado de las tecnologías o hay aquí un cambio novedoso, que marca un precedente desde la perspectiva de la experiencia humana y que requiere de nuevas perspectivas teóricas para su análisis?

El interrogante ha sido abordado por diferentes estudiosos de las Ciencias Sociales. El mismo Giddens señala que no hemos ido 'más allá' de la modernidad, sino que precisamente vivimos la fase de su "radicalización" pero que estamos en situación de "vislumbrar algo más que unos pocos destellos del surgimiento de modos de vida y formas de organización social que divergen de aquellos impulsados por las instituciones modernas"(11).

Para dar mayor claridad a esta discusión resulta apropiado especificar las diferentes fases de la globalización. Así lo ha propuesto Roland Robertson, quien considera que la globalización es un fenómeno que se ha venido constituyendo en unidad con las diferentes fases históricas de los nacionalismos. Robertson propone concebir el proceso de globalización de la siguiente manera(12):

"1) la fase *germinal*: desde la Europa de principios del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII;

2) la fase *incipiente*: de mediados del siglo XVIII a la década iniciada en 1870, nuevamente sobre todo en Europa;

3) la fase decisiva del *despegue*: desde la década que inicia en 1870 hasta mediados de los años veinte de este siglo y que incorporó a las sociedades no europeas del hemisferio norte, así como a los Estados-nación de América Latina;

4) la fase de *la lucha por la hegemonía*: de mediados de la década de los veinte a finales

de los años sesenta, que comprende la expansión del principio de autodeterminación nacional para incluir al llamado Tercer Mundo;

5) la *fase de incertidumbre*: desde finales de la década de los sesenta hasta el periodo actual, y que se centra en el final de un sistema internacional marcadamente organizado en patrones, como la separación de la "nación" respecto del "Estado"; la tematización política de la polietnicidad y la multiculturalidad; la inestabilidad en las concepciones de la ciudadanía, y un agudo incremento *tanto* en las perspectivas supranacionales y globales como en la conciencia nacional"

Esta última fase correspondería a la etapa de globalización propiamente dicha, cuyo rasgo distintivo lo constituiría el surgimiento de un nuevo modelo de organización sociotécnica que Castell llama "modo de desarrollo informacional", y que esta acompañado de una reestructuración del capitalismo como matriz fundamental de la organización económica e institucional de la sociedad"(13). Según este mismo sociólogo, lo que caracterizaría esta última etapa, no sería un cambio puramente cuantitativo sino "la interpenetración cada vez mayor de todos los procesos económicos a nivel internacional con el sistema funcionando como unidad, a nivel mundial y en tiempo real".

Este proceso de mundialización se ha acelerado en los últimos años y ha pasado a convertirse en un proyecto promovido por las principales potencias mundiales que buscan controlar y reestructurar un Nuevo Orden Mundial acorde con sus intereses.

Esta faceta político-ideológica de la globalización no puede subvalorarse. La sociología debe advertir sobre sus efectos nocivos en países que, como el nuestro, adolecen de instituciones y estructuras económicas débiles y dependientes en el sistema de relaciones internacionales: "lo que caracteriza a la nueva economía global –anotan Borja y Castells- es su carácter extraordinariamente incluyente y excluyente a la vez. Incluyente de lo que crea valor y de lo que se valora, en cualquier país del mundo.

Excluyente de lo que se devalúa o se minusvalora(14).

Concretamente, en América Latina la globalización viene siendo entendida en los marcos de una apertura económica exigida por el modelo neoliberal hegemónico, donde la racionalidad instrumental, expresada en las lógicas de competitividad del mercado, sustituye los proyectos de emancipación social y favorece la desintegración del tejido social. La otra alternativa que se nos presenta, la integración regional, está fracturando la solidaridad regional, especialmente por las exigencias de competitividad entre los grupos y la ingerencia de los entes financieros transnacionales : "las tecnologías de la información y la comunicación, aceleran la integración de estos países a una economía global, bajo la hegemonía del mercado propiciando un movimiento de neutralización y borramiento de las señas de identidad tanto nacionales como de lo latinoamericano"(15), en tanto que el crecimiento de la desigualdad y la polarización social atomiza la sociedad deteriorando los mecanismos de cohesión política y cultural.

2. La Globalización Cultural:

Hoy nadie coloca en cuestión que la globalización no se limita al ámbito puramente tecnológico, de los intercambios de mercancías y de los esquemas de producción a escala internacional, sino que influyen también en la cultura, la comunicación y las instituciones. Como ya se señaló, en un sistema interdependiente, las formas de expresión que se generan en una región determinada, afectan las manifestaciones culturales que se producen en lugares distantes.

El impacto globalizante de los medios de comunicación modernos, y en particular la digitalización de los mensajes audiovisuales impresos, interpersonales, ha permitido mayores flujos de información que suponen una creciente expansión del conocimiento de las diferentes sociedades, propiciando un ensanchamiento de la interacción social, política y económica. Como bien lo destaca David Held, a propósito de sus reflexiones sobre el orden global "Los nuevos sistemas de comunicación son un vehículo, si no el vehículo, fundamentales para los desarrollos legales, organizacionales y militares que

transforman las comunidades políticas modernas y el sistema de Estados en general(16).

El hecho que los individuos y los grupos puedan establecer contacto, más allá de las fronteras geográficas, y acceder a una gama de experiencias sociales y culturales, antes impensables, resulta sociológicamente relevante para el análisis de la interacción social.

Por una parte, los nuevos sistemas de comunicación crean nuevas experiencias, nuevas coincidencias y nuevos marcos de significado independientemente del contacto directo con las personas, transformando así las coordenadas de la vida política y social. Ello quiere decir que los procesos simbólicos cobran mayor importancia, en tanto que el procesamiento de la información se convierte en un instrumento de manipulación de dichos símbolos.

Por otra parte, el crecimiento de las comunicaciones globales, abre nuevos caminos para que los individuos participen de los desarrollos globales. Específicamente, el uso cada vez más generalizado del correo electrónico y la consulta de la página Web, abre espacios de comunicación fluida y de coordinación de acciones conjuntas entre diversas instancias, posibilitando respuestas oportunas a problemas comunes. Esto crea, en principio, la posibilidad de nuevos mecanismos de identificación, generando sentidos de pertenencia globales que trascienden las lealtades del Estado-nación. Dichos cambios obligan a repensar las identidades nacionales, que ahora, desligadas de sus lugares y tradiciones particulares, parecieran disolverse en lo internacional. Esta intensificación de los flujos culturales ha llevado a algunos autores a identificar una marcada tendencia hacia la configuración de una cultura global por encima de las tradicionales fronteras del estado nación.

Sin detenernos en tales consideraciones, que por sí solas ameritarían otra discusión que escapa a los límites de este artículo, es necesario reconocer las asimetrías que caracterizan estos flujos culturales: "el acceso a, y el control sobre, los nuevos sistemas de comunicación -anota Held- está distribuido en forma muy irregular en el planeta, entre las regiones y entre los diferentes grupos de población dentro de las regiones y los

Estados-nación. Existen relaciones de poder desiguales en el núcleo mismo de los flujos culturales y de las comunicaciones que afectan profundamente lo que los distintos actores producen y reciben"(17).

En este sentido enfoques como la teoría de la dependencia(18), resultan útiles para reflejar las desigualdades del proceso de globalización : Los flujos culturales se realizan dentro de una asimetría centro - periferia, en un continuo proceso de intercambios.

Paradójicamente, a pesar de su relevancia para comprender algunos fenómenos que hoy plantea la globalización, las teorizaciones acerca de la dependencia, han sido prácticamente abandonadas por la sociología latinoamericana. Es cierto, que en este rechazo hay un legítimo distanciamiento del reduccionismo e ideologismo sociológico y un reconocimiento de las insuficiencias reales de las teorías y los conceptos utilizados, pero vale preguntarnos con Zemelman ¿por qué junto a los errores se ha descartado también las conquistas teóricas?(19).

Estos comentarios nos conducen a un último problema que quisiera dejar planteado en los párrafos siguientes: el de la construcción de una perspectiva sociológica global

¿Hacia Una Sociología Global?:

Para algunos autores los actuales procesos de globalización acelerada, colocan en cuestión el objeto de estudio de una sociología que ha abordado el estudio de las sociedades modernas en términos de Estados-nacionales, que parte de una concepción de la cultura que enfatiza la integración y la homogeneidad y que, por tanto, no da cuenta de las diversidades étnicas y las diferencias regionales. Desde una perspectiva incluso más radical, se afirma que el enfoque sociológico en términos de una sociedad nacional no expresa, ni empírica, ni metodológica, ni histórica, ni teóricamente, toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades , culturas y civilizaciones. De donde se concluye que el Estado-nación ya no puede seguir siendo considerado como la unidad fundamental de análisis(20).

El surgimiento de esta perspectiva sociológica global estaría justificado, entre otros factores, por el desarrollo de movimientos transnacionales con claros objetivos regionales o globales (vb.gr. la protección del ecosistema y la lucha contra las amenazas nucleares); La emergencia de comunidades, actores, agencias e instituciones que se estructuran alrededor de temas internacionales y transnacionales; el compromiso con los derechos humanos como componente indispensable de la dignidad y la integridad de todos los pueblos; y la configuración de una suerte de sociedad civil global.

Estas interpretaciones acerca de una perspectiva global en sociología suscitan varios comentarios :

En primer lugar, si bien es cierto que la sociología se ha centrado en buena medida en el Estado nación, la reflexión sobre lo global no ha estado ausente de sus consideraciones. Las reflexiones de Marx acerca de la dialéctica de la historia o de Max Weber sobre la teoría de la racionalización, es la mejor prueba de ello. De allí que resulta pertinente repensar la validez que tienen los clásicos hoy para comprender las complejidades del mundo actual(21).

En segundo lugar, resulta apresurado plantear sin más la conformación de una sociedad global. La nueva tecnología de las comunicaciones al confrontar una multiplicidad de culturas y discursos favorece una toma de conciencia de la pluralidad, de la existencia de otras culturas y subculturas, de otros marcos de referencia y, por ende, de la existencia de otras concepciones del mundo(22), pero como lo anota Held "Aunque esta conciencia puede promover el entendimiento, puede también conducir a la acentuación de lo diferente, fragmentando aún más la vida cultural. La conciencia del "otro" de ninguna manera garantiza el acuerdo intersubjetivo"(23). Por otra parte, las nuevas redes de la tecnología de las comunicaciones y la información, no sólo estimulan nuevas formas de identidad cultural sino que también, al permitir una interacción más fluida entre miembros de las comunidades que comparten rasgos culturales comunes, especialmente el idioma, fortalecen e intensifican las viejas identidades.

En Tercer Lugar, no parece apropiado plantear la cuestión en términos de una disyuntiva entre una "sociología global" y una "sociología del Estado-nación"(24). Como el propio Giddens y otros autores más lo han señalado, en el mundo globalizado existen fenómenos que parecen contradecir la existencia de dicho proceso: El renacimiento de las distintas nacionalidades en Europa y la importancia de la conformación de identidades expresadas en términos fundamentales: identidades territoriales, regionales, étnicas, religiosas, de género, etc., en un proceso que supone por un lado el renacimiento de las identidades negadas y, por el otro, el surgimiento de nuevas identidades.

Muchos autores consideran que las tendencias hacia la globalización y el reforzamiento de identidades locales son dos fenómenos contradictorios expresados en las polaridades de lo global vs lo local, lo global vs lo "tribal", lo internacional vs lo nacional, lo universal vs lo particular, convertidos en principios axiales del mundo moderno en permanente tensión. En esta perspectiva, los nacionalismos contemporáneos y las manifestaciones de identidad nacional aparecen como formas de antiglobalidad o de antiglobalización, que se constituirían como una reacción de las diferentes comunidades para exigir su participación de manera autónoma y no a través de la mediación de un Estado que no las representa ni las reconoce.

Pese a la fuerza de estos argumentos, estamos todavía lejos de clarificar el problema: para un estudioso de la globalización como Roland Robertson "Declarar que las afirmaciones nacionales o etnoraciales de identidad han surgido en defensa de una marejada amorfa de globalización homogeneizante o como protesta en su contra es falso desde un punto de vista histórico-sociológico y refleja una interpretación "Jihad contra McMundo" o "tribalista" del mundo contemporáneo como un todo que no puede resistir el examen serio e históricamente informado(25). El nacionalismo contemporáneo, afirma Robertson, ha sido sustentado por un "culto global a la nación". La noción misma de "identidad" (nacional o de otro tipo) tiene un carácter globalizador y, más específicamente, las ideas referentes a la autodeterminación y al carácter único de lo

nacional se encuentran arraigadas en acontecimientos esencialmente globales, desde finales del siglo XVIII.

Sobre este punto y en general sobre el proceso de la globalización es difícil encontrar respuestas definitivas y pienso además que esta tampoco puede ser la pretensión de una ciencia que se renueva día a día. El debate sigue abierto y como lo señalé al comienzo de este artículo, invocando el espíritu teórico de Wright Mills, "cada época da sus propias respuestas y nosotros tenemos que buscar nuestras propias respuestas", pero para ello necesitamos, más que nunca, de esa cualidad mental que el impulsor de la sociología radical norteamericana llamaba: "imaginación sociológica."

-
1. Profesor de tiempo completo adscrito al Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.
 2. Cfr. Niklas Luhmann. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General*, México: Alianza/Universidad Iberoamericana, 1991
 3. Cfr. Anthony Giddens. *La Constitución de la Sociedad. Bases para una Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995
 4. Cfr. Bourdieu, Pierre. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus, 1991.
 5. Cfr. Jeffrey C. Alexander. "El Nuevo Movimiento Teórico". *En Estudios Sociológicos* VI: 17, México, 1988.
 6. Cfr. Adam Pzeworski. "Marxismo y Elección Racional" en *Zona Abierta* #45, octubre, diciembre de 1987.
 7. Una interesante reflexión en este sentido puede encontrarse en el artículo de Alejandro Labrador Sánchez "viejos y nuevos Paradigmas en la transformación de las Ciencias Sociales hoy" en Juan Felipe Leal et. Al (Coord.). *La Sociología Contemporánea en México: Perspectivas Disciplinarias y Nuevos Desafíos*. México: UNAM. 1994.

8. Samir Amin. *Los Desafíos de la Mundialización*. México: Siglo XXI, 1997, pág. 126.
9. Cfr. Anthony Giddens. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Universidad, 1993.
10. *Ibid*, p. 32
11. *Ibid*.
12. Roland Roberson. "Identidad nacional y globalización: Falacias contemporáneas". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 60, #1, enero-marzo de 1998. México: Instituto de investigaciones Sociales (versión electrónica)
13. Manuel Castells. *La Ciudad Informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, 1995, p. 22.
14. Jordi Borja y Manuel Castells. *Local y Global. La Gestión de las Ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus. 1997, p. 24
15. Jesús Martín Barbero. "Globalización y Multiculturalidad" en *Revista Comunicación*. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Comunicación Social, Medellín, 1998, p. 76.
16. David Heid. *La Democracia y el Origen Global. Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*, Barcelona: Paidós. 1997, p. 55.
17. *Ibid*.
18. Cabe aclarar que hablar de "dependencia" en términos generales puede resultar impreciso en la medida en que dicha teoría engloba un cuerpo muy heterogéneo de aportaciones, no siempre compatibles entre sí. Sin embargo utilizo aquí la expresión para referirme a una tradición intelectual que trató de adaptar el marxismo a la realidad latinoamericana para dar cuenta de su especificidad, bajo el presupuesto que nuestras sociedades estaban definidas por su relación subordinada en un sistema económico intrnacional que acumula recursos y decisiones en el centro y cuyo crecimiento general va acompañado de una desigualdad centro - periferia.
19. Hugo Zemelman. "Los desafíos del Conocimiento Sociohistórico en América Latina" en Juan Felipe Leal et. Al (Coord). *Op., Cit.* Reflexiones en el mismo sentido

pueden encontrarse en los ensayos de Enrique Nieto Sotelo, Lucio Oliver y el ya citado de Alejandro Labrador, compilados en esta publicación.

20. Octavio Ianni. "Sociología de la Globalización" en *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI, UNAM, 1996. Puede consultarse también el sugerente texto de Gina Zabłudovski, *Sociología y Política, El Debate Clásico y Contemporáneo*. México Porrúa/Unam, 1995, particularmente la segunda parte: "Democracia y globalización en la sociedad moderna". La discusión allí planteada ha sido retomada en el presente artículo.

21. Sobre el lugar de los Clásicos en la Ciencia Social contemporánea Cfr. Jeffrey Alexander "La Centralidad de los Clásicos" en Anthony Giddens y Jonathan Turner. *La Teoría Social Hoy*, México: Alianza/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

22. Cfr. Gianni Vattimo. "Posmoderno: Una Sociedad Transparente?" en *La Sociedad Transparente*, Barcelona: Paidós, 1989.

23. David Held. *Op. Cit*, pág. 157

24. Gina Zabłudovski. *Op. Cit*.

25. Roland Robertson, *Op. Cit*.